



Queridas hermanas :

En las primeras luces del alba, a las 4 a.m. (hora local), en la comunidad de México Capri, el Maestro Divino ha llamado a vivir para siempre en la alegría de su intimidad, a nuestra hermana

FRANCO ARAGÓN HERIBERTA HNA. MARÍA PAULA
nacida en Santa Maria Ecatepec (Tehuantepec, México) el 27 de marzo de 1931

Primera paulina mexicana, entró con las Hijas de San Pablo, el 15 de noviembre de 1948, seis meses después de la llegada de las misioneras que con tanto que con tanto temor habían iniciado la fundación en aquella grande y populosa nación. Era verdaderamente el fruto del entusiasmo apostólico de aquellas fervorosas hermanas que, sin conocer la lengua, penetraron en países y pueblos ricos en cultura milenaria para llevar el Evangelio de Jesús. La pequeñez era el sello distintivo de Hna. M. Paula: también ella era una pequeña del reino, simpática y muy comunicativa. De su numerosa familia de diez hijos, había recibido como don una fe profunda y una intensa capacidad de amar.

Pasó su tiempo de noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1952, en presencia del P. Alberione y de la Maestra Tela, como ella recordaba con un toque de orgullo y mucha nostalgia. A su regreso a México, colaboró en la fundación de la casa de Monterrey, adonde regresó en varias ocasiones en su empeño por difundir el Evangelio en fábricas, escuelas y parroquias. En Monterrey, durante dos periodos, fue también superiora.

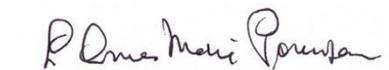
Tuvo la dicha de dedicarse durante unos diez años, en diferentes épocas, a la muy popular librería poblana. Quedan memorables las palabras pronunciadas por el Ordinario del lugar en los primeros días de la presencia paulina en esa diócesis: «Estoy muy contento del trabajo que hacen las Paulinas; son como palomas que se instalan en todas partes sin hacer alboroto y sin ensuciarse».

Los desvelos y las atenciones apostólicas de *Hna. Paulita*, como cariñosamente la llamaban, no pasaron desapercibidos, aún hoy algunos recuerdan su mirada luminosa y sus palabras llenas de sabiduría evangélica. En su hermosa y sencilla vida, tuvo la oportunidad de contribuir al desarrollo apostólico y vocacional de todas las comunidades mexicanas, desde Tijuana hasta León, desde Puebla hasta Guadalajara y Ciudad Juárez. Y tuvo la oportunidad de ayudar no sólo en la librería y la distribución itinerante, sino también en la encuadernación, el almacenaje y la producción de audiovisuales, especialmente audiocasetes.

Era una presencia amable y alegre, muy apegada a las primeras hermanas con las que había compartido los años de su juventud y madurez. En 2022, había celebrado sus 70 años de profesión con alegría y mucha gratitud. Expresó en esa ocasión, toda su gratitud al Señor que siempre la había guiado en una entrega amorosa y total. En los últimos años, continuó haciéndose útil a través del servicio de recepción, en la portería de la casona de “México Capri”.

Hace unos meses fue operada de la cadera, la cual concluyó con éxito. Pero surgieron otras complicaciones que progresivamente debilitaron sus fuerzas y la introdujeron en el banquete de la intimidad esponsal donde la muerte es eliminada para siempre, donde cada lágrima se seca, donde se disfruta el júbilo de la salvación.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 5 de diciembre de 2024